

las alhajas y ropas de la sacristía (a), los relicarios, la custodia. No es sola en Petra la parroquia: ayúdala en el sagrado ministerio la iglesia que fué de franciscanos, capaz y abovedada, de medio cañón, con portada y claraboya en el exterior esculpidas de artesones; la torre concurre á la perspectiva general, y á los servicios municipales el claustro y localidad del convento. Fundóse en 1607 bajo la advocación de San Bernardino de Sena, y entre los misioneros procedentes de él se inmortalizó fray Junípero Serra apóstol de California, donde se le erigen estatuas mientras en su patria es poco menos que ignorado (b). El objeto de su particular devoción no lo tiene en su seno la villa, sino media legua al sur en la cima del montecillo de *Bon-any*, que es la gracia que suben á implorar sus moradores de la milagrosa efigie allí encontrada en edad remota, y que derrama á menudo la Virgen desde su santuario sobre las campiñas de la feraz comarca.

No sé á qué nombre reducir el que de fecha quizá anterior á la invasión sarracena distinguió al *puig* sito á orillas de la carretera entre Villafranca y Montuiri, de donde se comunicó á todo el dilatado territorio que ciñe á mediodía el mar muchas leguas en contorno; era el mismo nombre á no dudarlo que lleva aún con prenombre de santo el inmemorial castillo de Felanig, como resulta de la simple comparación de Montuiri y Santuiri (c). Hoy el empinado cerro se llama de San Miguel

y en el de los Santos Cosme y Damián debajo del coro, igualmente que el curioso relieve que representa el nacimiento de la Virgen en el centro de su retablo, en medio de dos pasajes de la promesa del ángel á sus padres y de la presentación de Jesús, como explican unos elegantes hexámetros.

(a) Es notabilísimo un antiguo terno de terciopelo verde, bordadas casulla y dalmáticas con exquisita labor de sedas que representan los principales misterios, y la capa con bustos de santos designados por sus nombres.

(b) Natural de Petra, nació en 1713, murió en 1784 en la misión de San Carlos.

(c) Pudo uno y otro derivar de *Iberi* ó de nombre parecido, y cambiada la *e* en *i* convertirse Montuiri en Montuiri y Santuiri en Santuiri, como se apellida un predio en Pollensa. Es voluntariosa por demás la etimología de *Mons iræ*, pretendiendo ver en ella una referencia al culto de *Júpiter tonante*.

por la vieja ermita que lo corona, primera iglesia, según la tradición, de aquel inmenso distrito en que el libro de repartimiento registra á fuer de alquerías las que no tardaron en constituirse términos y luego villas tan importantes como Algayda y Lluchmayor, Campos y Santanyí. Por matriz de todas ellas principió Montuiri, asentada media legua al oeste de la ermita sobre la misma cordillera, con parroquia dedicada á Santa María y San Pedro (a): con las desmembraciones verificadas á la entrada del siglo XIV quedó reducida á estrechos límites su jurisdicción sobre tierras más gruesas y fértiles que deleitosas; y la población, encastillada en ásperas cuestas y trabajosamente desplegada en desiguales y tortuosas calles, nunca se hizo notar ni aun entre las de segundo orden, quedándose muy atrás de cuantas brotaron dentro de su demarcación primitiva (b).

Diríase que de esta salió asimismo Porreras, tan metido se halla su término al sur del de Montuiri en la configuración natural del distrito, si no constara que por una irregularidad inexplicable formaba parte del de Manacor y Felanig. Perteneció de consiguiente con la totalidad de este á don Nuño y á sus mesnaderos; y el nombre de Porreras, importado probablemente de Cataluña, aparece ya en la primera línea trazada entre sus pobladores y los de la porción real en territorio de Montuiri (c), mucho antes de que fundara la villa Jaime II; no obstante, muéstrase por el silencio de la bula que en 1248 aún carecía de parroquia. Á la primera que tuvo bajo la advocación de Nuestra Señora, techada probablemente de madera sobre arcos

(a) De la bula de Inocencio IV no se desprende bien si eran dos iglesias distintas ó una sola con doble advocación, que al presente anda en dudas todavía entre la Asunción y San Bartolomé. Lo mismo que de titular ha cambiado de formas el templo.

(b) Aún ahora en que con la plantación de viñas y progresos del cultivo ha aumentado la riqueza de Montuiri hasta el punto de no conocerse allí pobres, cuenta únicamente 2,750 almas, al paso que Campos y Algayda más de 4,000, Santanyí cerca de 6,000, y más de 9,000 Lluchmayor.

(c) Véase en la *Conquista de Mallorca* el apéndice acerca del repartimiento pág. 534.

de piedra conforme al humilde tipo de las antiguas, reemplaza la actual, señalada sobre todas las modernas de los pueblos en capacidad, gallardía y ornato; echáronse los cimientos en 1666, y dirigió la obra el maestro Oliver, simple albañil como de costumbre, acreditado de buen arquitecto (a). Anterior á la incompleta fachada, dispuesta á recibir dos garitones á los lados, demuéstrase la torre por sus ventanas apuntadas y por su piramidal coronamiento; y no es esto sólo lo que de su pasado conserva el templo, sino también una preciosa sillería en el coro, profusamente adornada de follajes y caprichosas figuras, de blasonados escudos (algunos en blanco) y de medallones circulares con bíblicos relieves (b). La villa, bien que grande y poblada de 5,300 habitantes, no corresponde en aspecto y traza á su iglesia, ni recibe de su situación especial deleite: á la entrada por el camino de la ciudad un humilladero levantado en 1722 cobija una venerable cruz de piedra llamada de Net no sé por qué recuerdo de familia, y por otro lado esta actualmente en construcción una residencia de sacerdotes Filipenses hijuela de la de Palma, que promete á los vecinos material aumento además de superiores venturas morales. En el silvestre cerro de Montesión, único casi que la comarca descuella al sudoeste, al santuario de gótica estructura, dedicado desde remotos tiempos á la Visitación de la Virgen, tenía el pueblo adjunta una escuela de gramática hasta época muy reciente; edificio de an-

(a) De este apellido figura un Miguel en junta de maestros del año antedicho, y un Francisco y un Pedro Juan en otra del 1671; á alguno de estos tres, no se sabe á cuál, debería Porreras la traza de su iglesia.

(b) Es tradición que perteneció esta sillería á los Templarios, mas no se dice de dónde fué traída, puesto que en Porreras no tenían casa, y que el estilo de la escultura la convence de muy posterior á la extinción de dicha orden: quizá se confunde á aquellos con los cistercienses de la Real, á quienes dió don Nuño en su porción un predio, que pudo ser el que hoy aún se titula *los Monjos*, cuando estaba todavía unido el término de Porreras al de Felanitx bajo el nombre del segundo. Entre los ornamentos son de mentar una hermosa cruz gótica de plata con figuras de los cuatro evangelistas esmaltadas en sus cabos, que está en posesión de cierta familia, y un cáliz, esmaltado también, que desapareció misteriosamente.



MALLORCA.—Campesina de Felanitx.

churoso patio, acaso utilizable para colegio, que domina llanuras tapizadas de mieses y viñedos y un suelo productivo en variedad de frutas y hortalizas, y aun á trechos cavernoso contra su natural apariencia, si ha de juzgarse por la gruta de *Son Lluís*, que en menor escala de la de Manacor, no diré de la de Artá, encierra riquezas estalactíticas no bien explotadas.

Por las montañas que lo atraviesan, y que más altas parecen cuanto más lejanas, señalase el territorio de Felanig entre los restantes de la costa oriental, vestido de mayor frondosidad y hermosura, más denso en población, más esmerado en cultivo; y distínguense al par en vivacidad y expansión los naturales, y en aliño y gracia las payesas, tipo privilegiado, si no el más genuino, de las de la isla: es allí mayor el movimiento, más frecuente y apacible el trato, más grata y cómoda la manera de vivir. Puerto Colom, que así se llama el de aquel término, favorecido por la naturaleza con más ventajas que los contiguos de Manacor y Santanyí, no es como estos una triste cala sólo frecuentada de lanchas pescadoras, sino que sale por su boca humeando indígena vapor á exportar sus vinos al extranjero, y se cubren de improvisados almacenes y casas de recreo sus bordes circulares, mientras que no lejos de allí en la Horta brota con su oratorio anejo un lugar considerable. Digna de la categoría de ciudad á que acaba de ser elevada en razón de su vecindario (a), aunque inferior todavía al de Manacor su competidora y su cabeza judicial, Felanig se agranda y embellece, recostada como Pollensa en un Calvario de pendiente cuesta y amenas vistas, por cuya falda trepa un nuevo barrio, envolviendo *la Torre* baronial de Pedro Pachs señor alodiaro del terreno: presídela linda iglesia ojival dedicada á San Alfonso Ligorio por un ejemplar sacerdote, artística creación de D. Pe-

(a) No llega según el último censo á 12,000 almas, á pesar de que se calcula en más de 13,000. La expedición del título de ciudad data del 1886 en 2 de Noviembre.

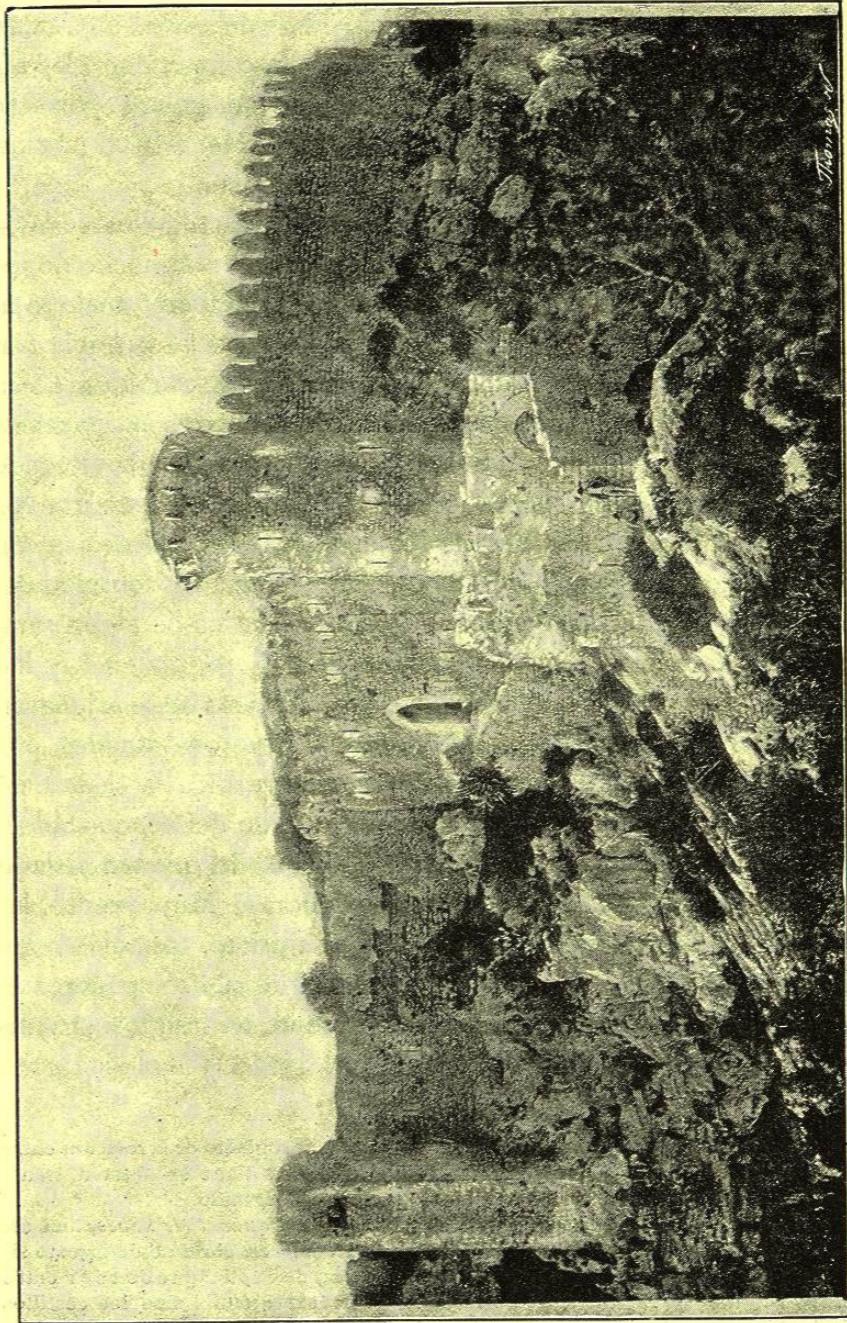
dro Peña que hace revivir así los monumentos como las trovas de nuestra Edad-media, tercer templo que ha venido á reforzar oportunamente la ancha parroquia y el espacioso que fué de frailes agustinos. Nombre y feligresía son más antiguos que la villa, no erigida sino en 1300 por la organización poderosa que imprimió á toda aquella región el segundo rey de Mallorca: el nombre, de ignorado origen y sentido, era el mismo ya, por más que se diga, al ser adjudicado el distrito á Nuño Sanz; la parroquia existía desde antes de 1248, no con el título de San Miguel que luego tuvo, sino de Santa María y San Juan, según consta por la bula. Era ya promediado el siglo XVI, cuando su techumbre de madera se trocó en bóveda apuntada, pero con tal aplastamiento y falta de conveniente altura, que por más que se haya trabajado últimamente en bajar el suelo para dar á la nave desahogo, no ha podido la desproporción corregirse por completo. Nada por lo demás se ha omitido en nuestros días tocante á enriquecerla y restaurarla en su género, que no es el de la fachada; tocóle á ésta la desgracia de recibir en su frente el pesado sello del churriguerismo, y la hace parecer más encogida la suntuosa escalinata que en otro caso le daría majestad. Por otra escalinata que delante tiene, bájase á una caudalosa fuente, cuya importancia publican y aumentan espléndidas obras, y cuyo inmemorial hallazgo agradeció la población á Santa Margarita como verificado en su fiesta, aclamándola por especial patrona.

A espaldas de la torre parroquial, cuadrada y mocha, perforada con numerosas ventanas, se levanta la moderna del municipio; y á corta distancia la plaza *del Arrabal* indica la extensión que fué tomando por el norte la villa en largas y rectas calles, después que se fundó en 1603 á la extremidad el convento de San Agustín, cuya despejada y blanca iglesia parece construída para copiosa asistencia de fieles y solemnidad de culto, como si presagiara sus destinos. Más tarde se redondeó por los restantes lados el pueblo, quedando marcado el primi-

tivo centro en una docena ó poco más de irregulares manzanas, formadas no obstante por el mejor caserío. Generalmente el de Felanig, aun antes de ser ciudad, era el más ciudadano de todas las villas; pero mejor timbre que esta y otras muestras de floreciente cultura son para ella sus establecimientos de beneficencia y enseñanza en ningún punto más cristianamente montados, el antiguo hospital renovado con esmero, el hospicio adjunto, la casa y oratorio de las hijas de la Caridad que con especiales reglas se derraman desde aquel foco por la isla entera, las escuelas gratuitas de Ligorinos con acreditada sucursal en Palma. Plantas son espontáneamente producidas por el fecundo suelo, cuya singular vitalidad no hace medio siglo puso Dios á terrible prueba, dejando caer el exterminio sobre la población congregada cabalmente en acto religioso; y el holocausto de tantas víctimas inocentes ó bien dispuestas parece haber atraído las bendiciones del cielo, no sólo compensando en corto período las quiebras, sino tortaleciéndola y multiplicándola. Representase con estremecimiento á la memoria, á vista del reparado pretil que se levanta todavía sobre la calle al pie del flanco meridional de la parroquia, aquella penitente procesión del *Via Crucis* detenida allí en la tarde del domingo de Ramos, 31 de Marzo de 1844, á oír la predicación del doloroso encuentro de María con su divino Hijo, y de súbito el inmenso y sordo estruendo, superado por un solo agudo grito, del derrumbamiento del paredón con sus innumerables espectadores sobre la muchedumbre no menos compacta de abajo, formando un acervo de cadáveres aplastados en brevísimo trecho ó sofocados por los escombros, y toda la noche extraídos hasta el número de 414, muchos apenas reconocibles por la ropa, los concejales con sus insignias, los clérigos con su traje de coro, con su túnica y su corona de espinas y su cruz el sacerdote que representaba al Nazareno. No hubo sexo ni edad ni clase que no pagara allí su fatal contingente, ni casi familia sin luto; hijos, padres, esposos, hermanos, ricos y medianos y jornaleros, mezclaron en uno sus

lágrimas y funerales. Admirable Providencia! ¿quién de los desolados naturales ó de los compadecidos forasteros había de entrever allende la inaudita catástrofe tan cercano y brillante porvenir?

Para darse cuenta á la vez del poblado recinto y de la campiña sembrada de innumerables predios hasta donde alcanzan los ojos, pues en pocas comarcas se halla tan subdividida desde temprana época la propiedad, conviene situarse en la cima del Calvario ó de cualquiera de los cerros coronados de molinos que en primer término circunscriben á Felanig, cerrándole la llanura, á no ser por los pasos abiertos en todas direcciones hacia las villas colindantes, y registrar desde allí el horizonte limitado en torno por alturas que no permiten descubrir el mar á dos leguas de distancia. Dos edificios asoman á sudeste y á sur en las más altas cumbres de la cordillera: un santuario y un castillo. Es aquel uno de los más antiguos y devotos, aunque con el título de San Salvador, que en correspondencia con el de Lluch dedicaban á porfía los pueblos á Nuestra Señora, aumentando el fervor con lo arduo de la subida, y elevándose al nivel de la posición la confianza, como si llegaran allí más de cerca y á más extenso radio las mercedes celestiales. Erigióse en 1348 con real aprobación de Pedro IV á instancia de Romeo Burguera, que se encargó con sus ermitaños de dispensar la hospitalidad á los peregrinos y de tributar á la venerada imagen perenne culto: á lo primero hay destinadas unas tres docenas de aposentos, á lo segundo una iglesia que excede las ordinarias dimensiones de oratorio, nave de bóveda ojival que en una de sus capillas laterales conserva un curioso retablo de piedra, cuyos compartimientos presentan en relieves la historia del *Passio imaginis* ó sea la del Cristo de Berito en poder de los judíos, tan recordada en la Edad-media. Depúranse con el aire los sentimientos y ensánchase la mente con el espacio desde el culminante mirador de la cresta, de donde nadie baja sin llevarse de la romería algo de superior al deleite efímero de una ex-



ISLAS BALEARES

FELANIG.—CASTILLO DE SANTIARI

cursión campestre y aun al goce semi-ideal del panorama, tanto más esplendente cuanto más descuella sin competidor el *puig* sobre la verde llanura de media isla por un lado, y por otro sobre la azul del mar y las azules costas de Menorca al nordeste y las más próximas de Cabrera al mediodía.

Con ser tan monumental la fábrica del castillo, es todavía reciente respecto de su historia. Piérdese en la noche de los tiempos por su índole latina el nombre de Santueri, análogo al de *santuario* cuando no al de algún santo especial (a), y la tradición da por segura su inmemorial existencia, coetánea de la del de Alaró y del de Pollensa, haciendo á los tres inseparables en vicisitudes y destino. Sobre el de Santueri tenía el conde Nuño ciertos derechos anteriores á la conquista, puesto que los reserva al firmar como uno de los magnates las concordias con el rey celebradas, ora procedieran de anticipada donación del soberano, ora de heredados méritos ó servicios de algún campeón en anteriores jornadas (b), y lo obtuvo en realidad, y fué tal vez motivo para que en la división de tierras, se le asignaran aquellas en que dicha fortaleza radicaba. Fueron ganados por armas los tres castillos mucho después de rendida la ciudad, en la primavera de 1231, á la segunda venida del conquistador, tardanza que apenas se comprende respecto del que tan aislado se hallaba de la sierra por dilatadas llanuras. Muy pronto, incorporada á la porción del rey la de su primo, tremoló en las almenas de Santueri lo mismo que en las de sus compañeros el pendón real, y lo guardaron en paz durante tres siglos sus al-

(a) Véase lo arriba dicho pág. 1123 en la nota á propósito de la relación entre Montueri y Santueri y sobre las caprichosas etimologías á que se prestan, transformando en *Mons iræ* al primero y en *Centum viri* al segundo.

(b) *Salvo jure meo castrí de Santueri et donationem quam inde habeo*, dice así en el documento de 23 de Diciembre de 1228 como en el de 28 de Agosto siguiente. Con efecto en la escritura de cambio de 29 de Septiembre de 1231 entre el rey D. Jaime y el infante de Portugal, no se reserva aquel sino los castillos de Alaró y Pollensa, haciendo omisión del de Santueri que había ya entregado á don Nuño. V. pág. 131 nota b.

caides, sin oponer resistencia á los cambios políticos, y sin preservar siempre de invasiones piráticas á Porto-Colom, Porto-Petro y Cala-Illonga confiados particularmente á su custodia. En aquel período desaparecieron los restos arábigos, y si algo de romano ó de imperial había, para fundirse en aquel macizo cuerpo de muros, cuya planta se conforma al corte de la tajada peña, almenados unos, rasos otros, ceñido de matacanes el de la entrada lo mismo que la esbelta torre de la esquina que en su redondez discrepa de los demás torreones rectangulares: no los taladran sino aspilleras, nada encierran sino ruinas, pero su exterior cuenta con robustez bastante para prolongar un poco más el encantador y melancólico crepúsculo de su vida. Bajo sus actuales formas á corta diferencia debió de presentarse en Agosto de 1521 á los agermanados de Felanig, al intimar el desocupo al procurador real Burgués que en él se mantenía, y que continuó durante medio año abasteciendo de pertrechos y víveres á pesar del bloqueo, hasta evadirse del puesto y de la isla, legando la defensa á una guarnición de once hombres nada más, sostenidos ú hostilizados por los habitantes de la villa y término, según su respectivo bando (a). Fué Santueri en el transcurso del 1522 una piedra de tropiezo para los rebeldes y una esperanza de los leales, hasta que en el mes de Noviembre, ocurrido en Felanig el asesinato de su baile Onofre Ferrandell, compitieron muchos sin distinción de colores en refugiarse dentro de la fortaleza, haciendo común alarde de fidelidad á fin de substraerse al castigo. Mayor tenacidad era de recelar á favor de la Germania en la patria de Juanote Colom (b).

(a) Véase la 1.^a parte, págs. 365, 384 y 404.

(b) Era, no cabe duda, natural de Felanig, según manifiesta lo común que era allí su apellido y el tener en la villa un hermano y un sobrino (pág. 407), gloria más ruidosa que envidiable, como lo es la de haber dado el sér al rey de los arquitectos Guillermo Sagrera, al venerable Catany en competencia con Lluchmayor, y á otros religiosos insignes en virtud cuyos retratos guarda la casa de Ayuntamiento.